

ELEGÍA Y TRENO, DE SÁNCHEZ BAUTISTA: OTRO DESTIERRO

ÁNGEL MANUEL GÓMEZ ESPADA

En el momento en el que nos ponemos a redactar esta reseña nos llega la feliz noticia: Francisco Sánchez Bautista (Llano de Brujas, Murcia, 1925) ha sido reconocido con el galardón de «Libro Murciano del Año» por su última obra, *Elegía y treno*¹.

Elegía y treno es un libro con el que Sánchez Bautista vuelve y regresa a los paraísos perdidos, a sus lugares más recurrentes dentro de su poesía. Atrás deja la sátira como tema principal, atrás dejará el ambiente corrosivo de *La Pajarodía*, su anterior trabajo. Y se embarca en un libro pleno de madurez, quizá consciente de que comienza a faltarle el tiempo para decir ciertas cosas que le gustaría decir antes de dar por finalizada su obra, o antes de que el Tiempo dé por finalizadas otras cosas.

¿Quiero esto decir que el libro ha de convertirse en una especie de testamento poético? Hasta cierto punto podríamos decir que sí. Sánchez Bautista anuncia una despedida en sus versos, que están cargados de un alto contenido analítico y reflexivo, un examen subjetivo, pero minucioso, de lo que ha supuesto su tiempo vivido, tanto el interior como el exterior. No es la primera vez que lo hace. Recordemos tan sólo para ello aquel perfecto soneto: “Mi infancia fue una infancia en pie de guerra”, donde mezcla las consecuencias sociales de la Guerra Civil con la suya propia.

En esta carta de despedida, Sánchez Bautista globaliza aún más, habla de toda Europa, del siglo XX en general. El libro, que está estructurado con una cuidada simetría - cuatro libros o secciones, cada una de ellas divididas en siete elegías y un treno a modo de conclusión final, con dos elegías, una que principia y otra que da fin al poemario -, en su última parte contiene dos elegías significativas de lo que quiero decir. La “Elegía Cuarta” es un homenaje a W. Amadeus Mozart. Como reza el subtítulo es un *Réquiem por Europa*, que, curiosamente, está dedicado a Francisco Javier Díez de Revenga, gran amigo del poeta y autor del prólogo del libro:

¹ Francisco Sánchez Bautista, *Elegía y treno*, estudio preliminar de Francisco Javier Díez de Revenga, Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 2000, 133 pp.

Mientras Europa, acobardada, mira
como se despedaza y se desangra
Yugoslavia; como Rusia es un caos
y el jinete del hambre la galopa; [p.93].

El homenaje a Mozart comienza, como se puede ver, con unos versos de desaliento, de impotencia por el estado lamentable del Este. Dirá Sánchez Bautista que nos ha ganado la apatía, rodeados de la decadencia, la degradación que provoca una guerra. Igualmente, en la “Sexta Elegía” de ese mismo libro séptimo y último nos advierte:

Sabed que el Siglo XX ha sido un siglo
de horrores y de infamias.
Un siglo de tiranos y asesinos
y otros abominables salvapatrias. [p.99]

Por el ambiente de decadencia que a Sánchez Bautista le ha tocado vivir, y consciente el poeta de que el curso a seguir por los años tiene la misma trayectoria, llena de miserias a ambos lados del camino, mezcla toda la crítica social de este libro - una de las grandes constantes de su poesía - con pasajes de la *Biblia* y del *Nuevo Testamento*. Como muy bien comenta en el prólogo al libro el profesor Díez de Revenga, por ejemplo, hay una cita de Jeremías en el treno que cierra el segundo libro del poemario. No olvidemos que el treno es un canto fúnebre, una lamentación cantada por causa de alguna calamidad. Queda patente, por lo tanto, que Sánchez Bautista toma como referencia a Jeremías porque el treno es, por antonomasia, una lamentación del profeta. En el poema del que hablamos, el autor toma como ejemplo la emigración española impuesta por el régimen franquista, - no sólo la exterior, sino la interior- para compararla hábilmente con la inmigración que hoy otros pueblos hacen a nuestro país, y que tan polémica y problemática está resultando.

También tocará de nuevo Sánchez Bautista otro de los grandes campos de su poesía: la poesía moral. Vemos el ejemplo más claro en el final del libro tercero, donde el «treno» que empieza con una cita del *Eclesiastés* es un canto y una reflexión contra el mal de la corrupción, que tanto daño ha hecho en este siglo.

No presumas de ecuánime, no sea
que vean a quien mereció castigo
a tu puerta llamando con presentes
porque prevaricaste y le serviste
contra aquellos que ni siquiera tienen
un defensor de sus presuntas culpas. [p.103]

Parece como si el poeta dejara para los trenos, que cierran los libros, como dijimos, toda su rabia acumulada después de años de contemplar el mundo con ojos de espanto. Porque en las elegías vuelve a sus temas más tradicionales, al fugaz intento de recuperar la infancia y los recuerdos más queridos con la fragilidad de la memoria. En cada elegía el autor ensalzará con pasión desbordada una pérdida, algo que ya, debido a la madurez, sabe que es pérdida porque es algo irrecuperable. Pero esa pérdida, como señala Díez de Revenga, es una pérdida colectiva, que nos atañe y que el lector sentirá también como pérdida suya.

Así vemos como ejemplo la segunda elegía del libro primero, que lleva una cita de San Agustín:

El más triste destierro
es aquel que te aleja de la infancia,
el que deja que crezca
yerba sobre el recuerdo, [p.47]

Porque, entre otras cosas, la niñez la infancia le enseña al poeta cosas que no habrá de olvidar jamás, como “la tranquilidad que infunde el árbol” o “la envidiable libertad del nido” [p.65], que dice en la primera elegía del segundo libro.

En definitiva, el último libro de Sánchez Bautista nos recuerda muchas cosas: desde el emotivo fulgor de una Murcia que irremediamente se va perdiendo con el paso del tiempo hasta las cicatrices más visibles de la sociedad de nuestros días. Sánchez Bautista con esa dura e incómoda perspectiva que te dan los años ha construido un libro que no hace otra cosa que reforzar su trayectoria poética, plena de buenos versos, exponiendo desde la madurez, como han hecho en este siglo, entre otros, Brines en “La última costa” o Juan Ramón Jiménez en *Espacio*, sus temas de siempre y dándonos de nuevo otra lección de sabiduría, saber hacer. Y de vida.